

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en los términos y expresiones que repite el texto, "testimoniar", "testimonio", "luz", "confesar", "enviado", la pregunta "¿Quién eres, qué dices de ti mismo?" y la respuesta a la misma, así como el contraste "yo-el que viene detrás de mí".

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿me siento **enviado/a por Dios**? ¿A quién? ¿A qué? ¿Qué conciencia tengo de estar comprometido/a con la misión recibida? ¿Cómo contestaría si alguien me preguntara quién soy, entraría en juego mi identidad discipular? Si he de dar una palabra o un testimonio, parece que tiene que ver con hacer rectos los caminos del Señor ¿cómo me suena esto? En esta tarea ¿cuáles son mis fortalezas y mis limitaciones?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Le puedo decir cómo me siento ante esa llamada a hacer rectos los caminos para que Él transite por la realidad diaria. Ante mis limitaciones y miedos para hacerlo, puedo pedir su gracia, también para poder transparentar su luz. Puedo dar gracias por las personas que realmente experimento que hacen rectos Sus caminos y que transparentan Su luz en mi vida.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para enderezar Sus caminos ¡Algo sencillo y que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo III T.Adv. (B)



Oración preparatoria

Ven a nosotros, Espíritu Santo. En este tiempo de adviento, haznos comprender la palabra de esperanza de tus profetas de Israel, anunciando un "cielo nuevo y una tierra nueva", y la palabra de Jesús de Nazaret. Escuchando su palabra, concédenos orar con perseverancia capaz de espera. Concédenos crecer en una esperanza consistente y activa. Concédenos vivir una esperanza resistente a todo pesimismo y desánimo, fuerte para trabajar por una sociedad más justa según el corazón de Dios Padre. AMEN.

Evangelio — Jn 1, 6-8.19-28

«⁶Surgió un hombre *enviado* por Dios: su nombre, Juan. ⁷Éste vino para un **testimonio** [*martyría*], para que **testimoniase** [*martyréo*] sobre la **luz**, para que *creyesen* por medio de él. ⁸No era él la **luz**, sino para que **testimoniase** [*martyréo*] sobre la **luz**.

¹⁹Y éste es el **testimonio** [*martyría*] de Juan cuando los judíos *enviaron* a él desde Jerusalén sacerdotes y levitas, para que le preguntaran: "¿Tú quién eres?". ²⁰Y confesó, y no negó, sino que confesó: "Yo no soy el Mesías [*Christós*]". ²¹Y le preguntaron: "Entonces, ¿qué? ¿Eres tú Elías?". Y dice: "No soy". "¿Eres tú el profeta?". Y respondió: "No". ²²Así que le dijeron: "¿Quién eres? Para que demos una respuesta a los que nos *han enviado*, ¿qué dices de ti mismo?". ²³Dijo: "Yo soy 'la voz del que clama en el desierto: Haced recto el camino del Señor', como dijo el profeta Isaías".

²⁴También entre *los enviados* había fariseos ²⁵y le preguntaron y le dijeron: "Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías [*Christós*], ni Elías, ni el profeta?".

²⁶Les respondió Juan diciendo: Yo bautizo con agua; en medio de vosotros está el que vosotros no conocéis, ²⁷el que viene detrás de mí, al que yo no soy digno de desatar la correa de la sandalia".

²⁸Esto aconteció en Betania, al otro lado del Jordán, donde estaba Juan bautizando».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

El tiempo de Adviento, **precursor** de la Navidad, la fiesta del nacimiento de Jesús, privilegia la figura de Juan Bautista, en tanto que **Precursor** histórico de Jesús. Es por eso que dejamos este domingo el evangelio de Marcos y leemos en cambio el de Juan. Nos encontramos con un texto “arreglado” litúrgicamente, es decir, no es unidad literaria (perícopa): los primeros versículos (vv. 6-8) forman parte del impresionante prólogo del evangelio de Juan (Jn 1,1-18), mientras que los demás (vv. 19-28) son el **comienzo narrativo** del mismo, estructurado temporalmente (“al día siguiente”: Jn 1,29.35.43; “tres días después”: Jn 2,1). Así, el evangelio se abre con una **semana completa**, contada casi día por día, y que concluye con la manifestación de la gloria de Jesús en el episodio de la boda en Caná (Jn 2,1-12).

T e x t o

Puesto que no es un evangelio continuado, la estructura que destacamos es artificial. La primera parte del texto evangélico (vv. 6-8) es la **presentación** del personaje: Juan, enviado por Dios para ser testimonio de la luz (el texto insiste tres veces en la noción de **testimonio-testigo** y otras tres en **la luz**). La segunda parte (vv. 19-28) recoge el testimonio del personaje en torno a un doble diálogo: a) con los sacerdotes y levitas, a cuenta de su identidad (vv. 19-23) y b) con los fariseos, a cuenta de su acción de bautizar (vv. 24-27). El v. 28 es la conclusión narrativa del evangelista.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- El tiempo de Adviento destaca la figura de Juan como Precursor de Jesús, el que le prepara el camino; destaca la importancia de **ser** testimonio y de **dar** testimonio. Ante Juan, pues, tenemos que **contemplar** y **asumir**:

a) Juan es **enviado por Dios para una misión**: ser un testigo de la luz, para que creyeran por medio de él en el Señor; ¿nos sentimos **enviados por Dios**? ¿A quién? ¿A qué? ¿Somos conscientes de y estamos comprometidos con la misión recibida?;

b) Juan **conoce su identidad**: sabe quién es y quién **no es**; él es **la voz** de la Palabra: ¿Cómo contestaríamos si alguien nos preguntara quiénes somos? ¿Nos conocemos a nosotros mismos? ¿Somos voz de la Palabra, de Jesús? ¿Lo hacemos presente con nuestro testimonio?;

c) Juan **sabe los límites, fuerzas y dones de su persona**: hay alguien más poderoso que él, pero reconoce su don de bautizar y lo pone al servicio de las personas y su conversión; ¿Cuáles son nuestros límites, fuerzas y dones? ¿Qué cosas debemos mejorar o superar? ¿Ponemos al servicio de los demás nuestras capacidades?

- Las sucesivas respuestas negativas de Juan van de más a menos: no es el **Cristo**, no es **Elías**, no es el **profeta**: sugiere el **anonadamiento** del que anuncia a Jesús para que no obstaculice su presencia, para que no opaque su luz. ¿Transparentamos bien a Jesús en nuestra vida?

- En el corazón de este evangelio aparece el **único imperativo** del texto: “haced recto el camino del Señor”. ¿Qué tenemos que **rectificar** en nuestra vida para que el Señor pueda “andar por ella” sin dificultad?